



Cartaz da turnê de Rajatabla ao México em 1972

JESUCRISTO ASTRONAUTA

Por **Guilhermo KORN** (*crítico teatral*)

Extraído de: KORN, Guilhermo. **15 meses de teatro en Caracas.**
Caracas: Italgráfica, 1972. p. 75-78

Auto Sacramental sobre lo profano y lo divino, define el folleto del programa la obra *Jesucristo Astronauta*, de Antonio Miranda, música de Xulio Formoso, dirección de Carlos Gimenez, presentada en el Ateneo.

?Qué es un Auto Sacramental? ?Lo es en verdad el nuevo artificio montado por Carlos Gimenez y sus colaboradores de Rajatabla?

En 1956 se presentó en el Aula Magna de la Universidad Central, *El hospital de los locos* de Juan de Valdivieso, típico Auto Sacramental del siglo XVII español. Creemos que fue la primera vez que se escenificó una pieza de este carácter en nuestro teatro contemporáneo. (Tal vez si en la centuria pasada, en el antiguo teatro de La Ranchería, según las referencias de *El Cojo Ilustrado*). Desde esa presentación en el Aula Magna, la mención Auto Sacramental no reapareció en el ámbito teatral venezolano hasta ahora en ocasión del estreno de *Jesucristo Astronauta*.

Tenemos ya un público devoto no solamente interesado en el espectáculo sino también en la problemática de la literatura teatral, de la puesta en escena, de la historia del teatro y de su actualidad mundial. En su servicio corresponde dilucidar si –como pensamos- es arbitraria la atribución de Auto Sacramental al *Jesucristo Astronauta* del

Ateneo. Trásgresión disculpable si se tratara de un recurso de promoción irónico o burlesco. Pero no: autor y director intentan razonarlo atribuyéndole el sentido profundo del Auto Sacramental o sea el de “ejemplo”, “triunfo” y “redención” por la fé sustentada en los principios del dogma católico mediante encarnaciones simbólicas de las virtudes y de los pecados y la presencia de Jesucristo como Hijo de Dios.

Técnicamente, como ineludible exigencia didáctica de los verdaderos Autos Sacramentales, la encarnación simbólica es clara, indubitable. Los personajes –por no existir el reparto impreso en los “corrales” de la época– son reiteradamente designados en las interrogaciones, réplicas y demás alternativas habladas del juego escénico: Culpa, Locura, Razón, Deleite, Luzbel, mundo, Carne, Alma y, siempre, Cristo en la representación convencional de la iconografía católica. En este punto *Jesucristo Astronauta* se subvierte y confunde la “pedagogía” del Auto Sacramental, sea el tradicional de Calderón y demás maestros del antiguo teatro español como el contemporáneo de Alberti, Miguel Hernández, de la generación de la guerra civil española, de la revista *Cruz y Raza*, que tentaron el estilo con poca fortuna.

La imprecisión caracteriza a los símbolos- tan delineados en el teatro español que casi puede decirse son alegorías inconfundibles- en la obra presentada por Miranda y Gimenez que está concebida como “rompecabezas alucinante”. Es decir lo contrario del Auto Sacramental, donde la anécdota es clarísima y jamás el final dubitativo: “Convertidos em jueces de su propia historia, cristianos, ateos, creyentes y agnósticos darán su veredicto”, dice en el prospecto-programa Antonio Miranda, concediendo resonancia ecuménica al *Jesucristo Astronauta* de su ingenio. Esta apertura hacia la crítica del espíritu del Auto Sacramental, siempre aleccionador, catequista, indiscutible como ejemplo redentor por tierna aptitud amorosa de Cristo o por la adusta convicción fehaciente indiscutible, una filosofía espiritual positiva enderezada hacia el camino de la salvación por la mediación de la viva presencia de Jesús como un Supermán invencible, para proponer una comparación grata a la taumaturgia teatral de Carlos Gimenez y Antonio Miranda.

El símbolo y figura de *Jesucristo Astronauta* desdice de la esencia del Auto Sacramental. Sin duda en la alienación creadora del autor y el director de escena se presiente que por ignotos caminos vienen a nosotros inéditos dioses redentores. ¿Acaso Mao? Esta es la sola fe, tan difusa que apenas se capta, en la letra de Miranda y la concepción escénica de Gimenez. ¡Qué pobre es la transferencia de Cristo! Si no por respeto al Hijo de Dios, así fuera por solidaridad gremial con el autor Del *Sermón de la Montaña* hallarse una personalidad más digna en el cuadrante de la miseria actual. Se nos muestra a Cristo reencarnado en un tilinguito adolescente, zurcidor de poemas estúpidos, becado familiar en París, homosexual !tan gafo! Una escena ejemplar: (Mano timidamente alusiva al monte de venus de la chica)?Y eso que es? Respuesta reída: Una cajita de música. El Astronauta no se convence. La chica, posición adecuada al consultório de un tocólogo. El Cristo, transferido al pobre imbecil explora con los cinco sentidos bajo cendales encaramados...

Admitimos que Miranda y Gimenez tienen derecho a planear y ejecutar un Auto Sacramental “mainqueísta”, inclusive a invertirle el sentido por sistemática contradicción, a mofarse, no ya del sentimiento religioso, de su desvirtuación en ritos vacíos, de lo que sea, con alarde profanatorio. Esa actitud no es nueva, es legítima y hasta puede decirse que consentida por la doctrina católica del libre albedrío. Fernando

Arrabal –en busca infructuosa de su padre perdido durante la guerra civil española, encarcelado él mismo por Franco- escribe: “Je ne fous de Dieu, de la Patrie et de tout le reste”. Y no solamente lo escribe, lo pone en teatro alzándose cara a cara contra aquel que supo del hombre tanto como de los dientes del perro. ¡Ese hijo del carpintero!

La diferencia entre Arrabal y los oficiantes de *Jesucristo Astronauta* reside en que el dramaturgo español, como todos los fanáticos, confunde los verbos creer y crear. Tiene una fe, camina sobre el mar. Miranda-Giménez, ellos lo dicen, están en la orilla: “Por dar los primeros pasos”. Al borde de una acción inminente por ahora incumplida.

Probablemente acontecimientos internos acomplejen al conjunto de Rajatabla según trasciende de párrafos un tanto sibilinos del prospecto-programa. Luis Abreu se incorpora como “director del elenco para adultos y futuro director general del Taller. Con esto se rompe con la vieja política del continuismo y con el criterio de que un grupo es su cabeza, su líder y que sin él muere”.

?Es un réquien para Carlos Gimenez?

Como quiera que sea siempre saludaremos en el joven director de escena, artífice de la puesta en escena de las inolvidables versiones de *Tu país está feliz* y *Venezuela Tuya*, a un hombre de teatro talentoso, sensible y competente. Y olvidaremos este *Jesucristo Astronauta* presentado por un conjunto cabisbajo, como desmembrado y desconectado. No hemos visto un Auto Sacramental. A *Jesucristo Astronauta* podría convenirle mejor el subtítulo de *Circo de la melancolia*, o también *Vodevil metafísico*, acaso *Burla de las equivocaciones*. O, sea dicho con simpatía cordial para Carlos Gimenez, *Presencia de un ausente*.